

SOBREVIVIENTE A Rubio (en la foto con Gloria Marti) "la piel se le estaba cayendo en cantos [pedazos], tenía quemaduras y se lo estaban comiendo las hormigas", cuenta Edilia Vázquez, pero "se pudo recuperar" y hoy es "adorado por su familia en Massachusetts".

ANTES



7 MESES DESPUÉS



AL RESCATE DE LOS

Miles de perros callejeros en Puerto Rico han escapado de una vida de maltrato y carencias gracias a una organización que se dedica a encontrarles un hogar en Estados Unidos >> por Lena Hansen

Cuando *Galilea*, una perrita que había perdido una de sus patas deambulando por las calles de Puerto Rico, llegó a su nuevo hogar en Guilford, VT, debió imaginarse que había muerto y llegado al cielo. Atrás quedaron el hambre y los peligros de no tener un hogar, pues ahora *Gali*, como la llama su nueva dueña, Julie Payne Britton, vive en una zona rural, rodeada de vacas y ovejas, totalmente mimada por su ama. "En el invierno se echa cerca de la chimenea y creo que sueña con el calor de Puerto Rico", bromea la sicoterapeuta de 39 años.

A pesar de que aún muestra algunos hábitos de perro callejero —se trepa al mostrador de la cocina y lame un pastel de manzana— parece habers adaptado totalmente a los buenos modales y el frío de Guilford. "Le encanta la nieve, parece una foquita revolcándose en ella", cuenta Britton.

Esta mascota es sólo una de las que ha recibido una nueva vida gracias a Save a Sato. Desde su fundación en 1996, la

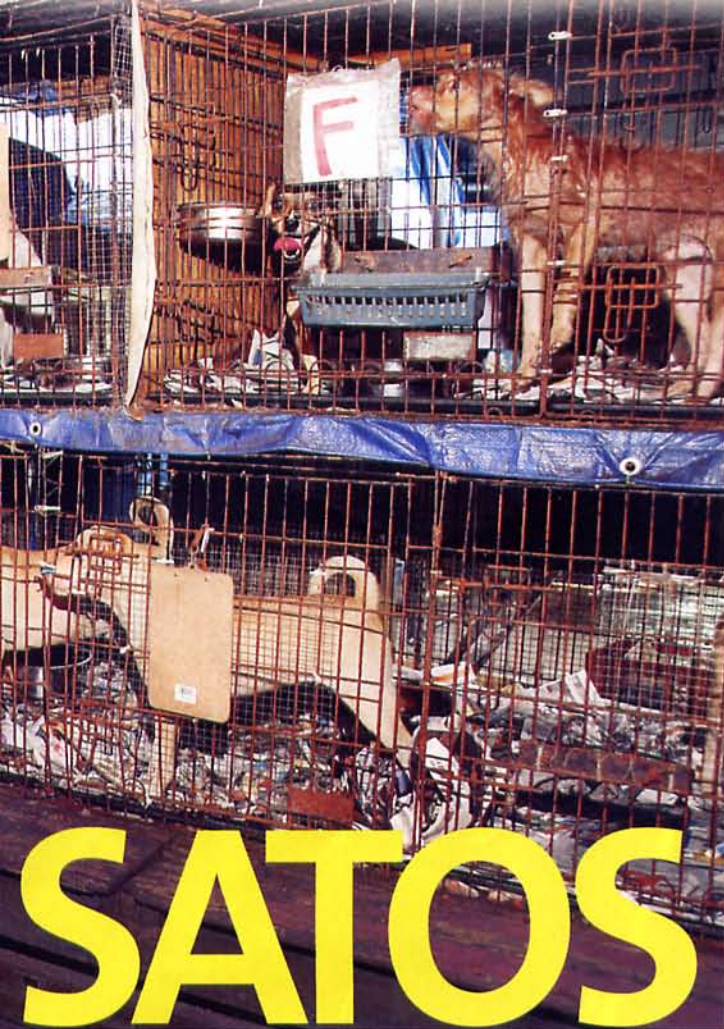
organización sin fines de lucro con sede en San Juan, PR, ha rescatado unos 18,000 satos, como llaman a los perros de raza mixta, según calcula su vicepresidenta, Edilia Vázquez, para luego enviarlos a Estados Unidos.

Todo comenzó cuando su presidenta, Chantal M. Robles, de 45 años, y la estadounidense Karen Ferhenbach se conocieron en 1995 en la sala de espera de un veterinario en San Juan. Ambas habían rescatado perros callejeros, pero cuando Ferhenbach le contó a Robles que iba a viajar a Arkansas para llevarle los cachorros a su veterinario para que él les buscara un hogar, Robles pensó: "Esta está más loca que yo".

Sin embargo, con el tiempo la idea dejó de sonarle descabellada. Como empleada de una aerolínea, la puertorriqueña le ofreció a Ferhenbach los pases de avión que ella obtenía como beneficio en su trabajo. Ambas se aliaron y contactaron con albergues en Estados Unidos dispuestos a recibir perritos de Borinquen y darlos en adopción.

"QUEREMOS REALZAR EL NOMBRE DEL SATO, ES EL COMPAÑERO MÁS LEAL QUE HAY"

—Chantal M. Robles, presidenta de Save a Sato



LAS HEROÍNAS “El perro que ha estado en la calle tiene un corazón fuerte; ya ha pasado por mucho”, dice Chantal M. Robles (centro), junto a Gloria Marti, izq., y Diana Fernández, en San Juan, PR, en septiembre.

fueran basura. Otros los tiran por el balcón o les echan agua caliente. Hay infinitos casos de abuso”, afirma la vicepresidenta Vázquez, una abogada cubana de 58 años que se dedica a crear conciencia sobre la importancia de esterilizar a los perros y procesar a quienes los maltratan.

Lo que las motiva a ella y sus colegas son satos como *Fernando*, que tras ser víctima de un balazo y de haber perdido la vista en un ojo tras una paliza en la calle, recibió una segunda oportunidad y un nuevo nombre —*Bruschi*— gracias a esta organización, y hoy vive feliz junto a la familia Rossow, en Massachusetts. También hay otros como *Clara*, que llegó a manos de Duggie Russell, de 68 años, y su esposa, Marie, de 66, una pareja de retirados que la adoptaron del Northeast Animal Shelter en Salem, MA, y la llevan a pasear en su barco, y le compran abrigos y golosinas orgánicas.

La satisfacción de saber que estos animalitos tienen una vida mejor es lo que alienta a Gloria Marti, de 52 años, encargada de atender a unos 150 canes hospedados en el albergue de Save a Sato en San Juan. Marti, quien ha trabajado con animales durante 20 años, es quien limpia sus jaulas, los baña, les da sus medicinas, llena sus comederos y bebederos, y les habla diariamente. “Trabajo los 365 días del año. No tomo vacaciones porque no hay quien me reemplace, no todo el mundo sabe bregar con ellos”, admite. “Pero estos saticos se lo merecen, son las criaturas más agradecidas del mundo”. □

Fue así que Save a Sato, financiada mayormente por donaciones, vio la luz. En la actualidad envían decenas de perros semanalmente a diez refugios de animales en estados como Florida, Texas y Nueva Jersey. “Queremos realzar el nombre del sato, es el compañero más leal que hay”, dice Robles.

Puede que no viajen en primera clase, pero la vida que les espera en suelo estadounidense es muy superior a la de centenares de canes en la isla. “Se ven tantos animales realengos muertos o enfermos, padeciendo hambre y sed, están en la calle por montones”, afirma la radióloga puertorriqueña Diana Fernández, de 56 años, miembro de la junta directiva de Save a Sato y quien ha ayudado financieramente a la organización desde hace una década.

Todos estos esfuerzos no son suficientes. Todavía quedan cientos de perros viviendo en condiciones deplorables en la isla, en parte debido a que existe una gran sobrepoblación. “Existe una práctica común que es tirarlos a la calle, en medio del tráfico, como si



Adopta un Sat 
www.saveasato.org

Para información: Save a Sato
Foundation PO Box 37694
San Juan, Puerto Rico,
00937-0694. O visita
www.saveasato.org.